

Beatos de izquierda

Juan Manuel Vial

En el cuarto volumen de sus memorables memorias (permítesme la expresión), el poeta y escritor Miguel Serrano menciona un encuentro -un cuasi encuentro, en rigor- con su opuesto: divisa a Volodia Teitelboim caminando solitario y se siente tentado a hablarse. Pero desiste. A cambio, le dedica una frase imaginaria que dice más o menos así: "A ti jamás te concederán el Premio Nacional de Literatura, porque estarían obligados a dárteme a mí también". Tú, un comunista estalinista; yo, un nazi hitleriano: nos invalidamos mutuamente. Tú nunca podrás decir la verdad. No te está permitido".

Hay en esas palabras un sentido estremecedor de supremo justicia. Lamentablemente, y por culpable ignorancia, no estoy llamado a ser buen juez: lo único que por azar he leído de Teitelboim es la alusión a Serrano en su biografía de Vicente Huidobro. Cuenta que mientras él y otros devotos se reunían en casa de Huidobro, había ocasiones en que a altas horas de la madrugada aparecía el sobri-

no del halagado, Miguel Serrano, quien sólo dedicaba a la concurrencia "una expresión de perdonavides" antes del portazo que lo hacía desaparecer.

La única vez que vi a Volodia fue hace un año en una exposición. Yo abandoné distraídamente el baile y choqué con su figura. Discutí en una fracción de segundo una frase impensada. Le extendí la mano: "Es un honor conocerlo, Volodia. Escritores como usted y Miguel Serrano son muy relevantes para la juventud". El alto laureado autor me dedicó una primera mirada de recelo, pero al comprobar que no había mala intención en mi sonrisa bobalicona optó por correspondérsla y soltar

mi mano con ligereza.

Corré peor suerte en París: comía con un grupo de chilenos residentes; todos, por diferentes alineaciones, estabábanos comprometidos con la izquierda. O al menos hasta que decidí expresar mi admiración por la obra literaria de Miguel Serrano. De un segundo a otro me vi cercado y sentenciado por cuatro

beatos de la izquierda recalcarante. De no haber sido mi primo el anfitrión, me hubieran linchado allí mismo con tenedores de plata. Ninguno de mis lapidadores había leído la originalísima literatura del escritor nazi. Los más borrachos y limitados incluso me acusaron de hacer apolo-

gia del nazismo.

En ese momento estructuré mi desprecio por la beatería de una izquierda que ante las cámaras de la estupidez posee ultradecial, ecuménica y sobre todo intelectualizada. Sus sacrifcantes, que abundan, son tan intolerantes como sus hermanos del Opus Dei, pero se acangren con mayor estruendo (siendo el temeroso silencio calidad netamente opus-deica), y es por esa extendida mediocridad de secta que Miguel Serrano nunca recibió el Premio Nacional de Literatura.

Anexo paradójico: mi amigo Fernando García, hombre de izquierda despreciable, paseaba por la feria Izmailova de Moscú cuando dio con una afosa edición de "La resurrección de Baldur", de Serrano. Sorprendido, preguntó al vendedor por detalles: Serrano era objeto de culto para un grupo de rusos; lo habían editado clandestinamente durante la era soviética. El ejemplar es atesorado por mi amigo como símbolo ineludible de que nada es tan blanco ni tan negro.

Ultimas Noticias 7-IX-2003 P. 35

630640

Beatos de izquierda [artículo] Juan Manuel Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Beatos de izquierda [artículo] Juan Manuel Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa